

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes.....	9 rs.
Por tres id.....	24
Provincias, por un mes.....	10
Por tres id.....	27
Un número suelto cuatro cuartos	

PRECIO DE INSERCIÓN.

Los anuncios, desde 36 céntimos línea hasta 42 según el número de veces.
A los suscritores se les rebajará según el valor.
Toda inserción en 1.ª, 2.ª y 3.ª página á 74 céntimos línea.

EL SEGURA.

DIARIO

DE INTERESES MATERIALES, CIENTIFICO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE NOTICIAS.

UNICO PUNTO DE SUSCRICION: En la Redaccion y Administracion de este periódico, sita en la calle del Príncipe Alfonso, núm. 32: donde tambien se harán toda clase de reclamaciones.

MURCIA 31 DE ENERO.

INTERESES MATERIALES.

De nuestro ilustrado colega la *Gaceta Economista*, copiamos el siguiente artículo sobre la colonización agrícola.

COLONIZACION AGRICOLA.

«Una de las cuestiones que mas afectan al desarrollo de nuestra riqueza y que por lo tanto merece ser objeto de especiales estudios, es la colonización agrícola, base indispensable para el fomento de la agricultura en todas las provincias del reino.

¿Por qué ese prurito de abandonar los campos para habitar solamente en las ciudades? ¿A qué ese afán por olvidar los paternos lares, para correr en alas del capricho á buscar una fortuna antojadiza y un cúmulo inmenso de obligaciones y necesidades?

Días vendrán en que se observe el fenómeno contrario, y en que sea mas feliz el que mas pronto se repliegue al seno de la provincia, en donde la naturaleza nueva y fecunda brinda con la riqueza y con la abundancia ya des-

conocidas en los centros populosos. Días vendrán en que, conocidos los verdaderos intereses, la industria y el comercio se asocien casi exclusivamente al elemento provincial, que es el único que puede ampararlas y sostenerlas.

El primer resultado del establecimiento de las líneas generales de ferro-carriles es la centralización, el segundo es el proporcionar á los pueblos un modelo que imitar y pensamientos útiles que realizar en los campos nacionales. Pero esto será en el caso de estar realizada la red de caminos vecinales que con los generales son verdaderamente lo que el árbol frondoso del valle. Este árbol tiene raíces fuertes y gruesas que le sostengan y le aseguren contra la furia de los huracanes; pero tiene tambien raíces capbelludas, que además de ser tubos absorbentes de los jugos nutritivos, son las que primero pueden socorrer las necesidades del gran vegetal, por ser mas útiles, sensibles y adecuadas. Estas pequeñas raíces faltan en España por imponderable desgracia de este benéfico suelo.

El gran Pitt, á principios de este siglo, conoció profundamente el principio que acabamos de consignar, y proporecionó á la Gran

Bretaña los elementos que han dado á este país el primer lugar entre las naciones agrícolas: para la repoblacion de los campos de la Hungría y del Tirol, el Austria ha aprovechado la doctrina inglesa en gran parte, y en ella tiene la mejor esperanza de su porvenir.

Es una verdad que la nacion española difiere de la inglesa, y que en nuestro país no existen aquellas aristocracias de clase, de riqueza y de inteligencia, reunidas en tan gran número, y ni hay afortunadamente las apremiantes necesidades de los países del Norte. Faltan hábitos y la iniciativa, pero no es menos cierto que á mayores elementos mayor trabajo, pero tambien mayor triunfo.

España está falta de brazos; la pérdida del tiempo unida á aquella falta es el mayor mal de los males. Las distancias á que se encuentran las tierras cultivables hacen perder al labrador hora y media de camino cada dia por lo general en la Península y cuatro en Extremadura. Naturalmente nuestra poblacion ha de resentirse del espíritu de los siglos que la dió la vida. Cuando se tenia por imposible habitar en los campos por falta de seguridad, y porque era preciso contar antes de todo

con centros bien poblados y defendidos para resistir á las invasiones extranjeras, no era de suponer que se pensase demasiado en estas artes de la paz, hijas de la civilización y del progreso. Nuestros mayores se hacinaron para defenderse, se reunieron para hacerse impenetrables; hoy que los gobiernos sólo pueden ser durables por la justicia y la buena fé, no se necesitan aquellos medios, sino el proporcionar al país los que conduzcan al desenvolvimiento.

Aumentar el número de brazos trayéndolos en monton del extranjero, no parece el sistema mas oportuno, y sobre todo, carece de los estudios necesarios que le determinen y le aseguren. Otra cosa es la urgencia de procurar las manos instruidas y precisas que sean menester á la grande obra, y el conseguir sin ningun exclusivismo los germenes extranjeros, que en observancia de la legislación actual intenten establecerse en el país. El problema actual parece reducirse á proeurar los medios necesarios de aproximar á toda costa al colono al predio cultivable, sin que á sus ojos se presente dificultad ni menos perjuicio, sino un adelanto natural y necesario. Hoy viven en España 4.746.530 jornaleros, cuya economía de tiempo puede pro-

—35—

EN LA MUERTE

DE UN AMIGO.

Cesa un punto ¡oh dolor! y al alma mia
Deja un espacio en su penar profundo
Para que cante en tan aciago dia:
Deja que ofrezca al mundo
A par del son de destemplada lira,
Cuando el crudo tormento
Oprime el pensamiento,
Las tristes quejas que al cantor inspira.

En busca de los goces anhelante
Yo me lanzaba ardiente
Y encontre la mentira en el amante,
Que cuanto vive y cuanto existe miente,
Cuanto el alma apetece
Gloria, ciencia, ambicion, honores: todo
Como ilusion sentida desaparece
Y queda solo mezquindad y lodo.
No existe, en mi demencia
Clamé entonces, la dicha verdadera.
Presa osé de mi fatal destino

—34—

conozco ya tu quebranto:
siempre nos produce llanto
una pasion.
De amor la encendida llama
hoy tu corazon inflama,
y en su lucella.
tan solo nacen dolores:
¡qué amargos son los amores
niña bella!....

Alfonso G. Clemencin.



—34—

Le recoge apresurosa
De entre las flores felices
codiciosa
Pronto su aspecto brillante,
Su aroma puro, frescura,
y sus olores,
Mustiará acaso al instante,
Consumiendo su hermosura
y sus calores....

Como esta flor hechicera,
Crece en la humana criatura
la ilusion,
Que es la enseña placentera,
Que despoja de amargura
el corazon.
Mas si tristes desengaños
Destruyen fuertes la calma
que la anima,
Sucumbirá á sus engaños
La esperanza que es del alma,
flor divina!

J. M. Aliz.